

Cuerpo, acumulación y deconstrucción: Análisis de la Acumulación Originaria en *Vacuum*, *El planchado* y *Oropel*

Body, accumulation and deconstruction: Analysis of Original Accumulation in *Vacuum*, *El planchado* y *Oropel*

Mayra Eltit Fuentes¹

mbeltit@uc.cl

Resumen:

Esta investigación consiste en un análisis de los cuerpos en el videoarte *Vacuum* de Raeda Saadeh, la performance *El Planchado/Acción Pública* de Sybil Brintrup y la obra de danza *Oropel* de Carolina Cifras, bajo la noción de Acumulación Originaria como un factor determinante en la configuración de sus corporalidades. Se considera la reinterpretación de Silvia Federici sobre este concepto marxista, quien establece que “este proceso requirió la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo” (Federici, 2015, 105). De esta manera, se utiliza una perspectiva feminista que sitúa al Patriarcado, el Capitalismo y el Colonialismo, como elementos que modifican los cuerpos, dependiendo de cada contexto. Asimismo, se aplica un punto de vista performativo, focalizado en la materialidad y accionar, planteando la construcción de esta norma en el mismo hacer. Finalmente se pretende responder ¿Cómo materializa performativamente cada cuerpo la acumulación originaria y qué mecanismos emplea a su vez para deconstruir esta norma?

Palabras clave: Cuerpo; Acumulación Originaria; Capitalismo; Patriarcado; Performativo

Abstract:

This research consists of an analysis of the bodies in the video art *Vacuum* by Raeda Saadeh, the performance *El Planchado/Acción Pública* by Sybil Brintrup and the dance work *Oropel* by Carolina Cifras, under the notion of Accumulation Original as a determining factor in the configuration of their corporalities. Silvia Federici's reinterpretation of this Marxist concept is considered, who establishes that “this process required the transformation of the body into a work machine and the subjugation of women for the reproduction of the work force” (Federici, 2015, 105). In this way, a feminist perspective is used that places Patriarchy, Capitalism and Colonialism, as elements that modify bodies, depending on each context. Likewise, a performative point of view is applied, focused on materiality and action, proposing the construction of this norm in the same doing. Finally, it is intended to answer: How does each body performatively materializes the original accumulation and what mechanisms does it use in turn to deconstruct this norm?

Key Words: Body; Original Accumulation; Capitalism; Patriarchy; Performative

Recibido: 10/03/2021. Aceptado: 20/11/2021.

1 Actriz Pontificia Universidad Católica de Chile.

Introducción

Durante los últimos años, se han acumulado una serie de eventos desafortunados que han puesto en juego la vida de las personas, volviendo frecuente la discusión en torno a los sistemas de poder y qué tanto estamos sujetos a estos. En este contexto, el Covid-19, como una de las mayores crisis, ha revelado la fragilidad del cuerpo, en especial de los considerados más vulnerables u oprimidos. Mediante diversas encuestas, se demostró por ejemplo, que en el 2020 las mujeres aumentaron las horas que dedicaron a las labores domésticas y de cuidados, en comparación al número menor que hombres les *destinaron*², generando un gran estrés y sobrecarga. Es en aquellos meses de encierro que surgen interrogantes sobre la Acumulación Originaria, concepto marxista que a primera vista puede parecer lejano, pero que halla sus bases en algo tan común como el trabajo doméstico. Se plantea así, la posibilidad de repensar este término por medio del arte, para así concientizarlo en las prácticas laborales, artísticas y cotidianas, comprenderlo como algo físico y tratable.

Este escrito parte presentando tres creaciones artísticas de mujeres, en relación a las luchas y demandas de otras, con un breve recuento de la perspectiva feminista sobre el trabajo y la mujer. A continuación, se profundiza acerca de la Acumulación Originaria, dando cuenta de las autoras y autores claves para entender esta noción y explicando su contingencia. Luego se plantea el resto del marco teórico utilizado, vislumbrando las perspectivas bajo las cuales se estudia la acumulación y sus vínculos con las obras. Posteriormente, se realiza el análisis en que se aúnan las relaciones mencionadas y se ahonda en las intersecciones entre los trabajos. Finalmente, tomando en cuenta las respuestas y preguntas encontradas, se cierra con un recorrido que levanta la importancia de la Acumulación Originaria y se abre la discusión a otras formas de observar estas problemáticas.

Debates sobre el cuerpo, el trabajo y la mujer

“Están tan avezados los hombres a mirarnos como esclavas que no pueden acostumbrarse a la idea de que algún día podamos ser consideradas como sus iguales y en todas las relaciones de la vida estar a su mismo nivel, y así, toda idea que tienda a reconocernos a nosotras también derechos, necesariamente tiene que ser una utopía. (...) Es tan poca cosa esta sociedad, que después de aceptarnos como mueble de lujo, o como un objeto de placer, también nos concede por igual trabajo que el hombre [...] la mitad del jornal del mismo.” Soledad Gustavo, *A las proletarias*³

La emancipación de las mujeres se ha levantado en diferentes contextos, ideologías y corporalidades, exigiendo así diversas especificaciones para su propósito. Ejemplo de esto es el llamado de las mujeres anarco feministas a unirse en la lucha contra la opresión del patrón y a su vez, liberarse de los esquemas sexuales, sociales, religiosos y amorosos. En otras palabras, se permitían dentro de sus demandas relacionar la violencia que les ejercía el

2 Sobre esto, Hillary Hiner realiza un interesante análisis que aporta a la comprensión del problema de las labores domésticas y de cuidados, especialmente en el caso de las mujeres durante la pandemia: “el peso total de los cuidados se ha caído encima de las mujeres, llevándolas a una “triple jornada” dentro de sus casas (...) la crisis de COVID-19 sólo desnuda lo que muchas mujeres ya estaban viviendo, es verdad, pero también agudiza y sobrecarga esas mismas mujeres.” (Hinner, 2020, 61)

3 En Fernández, Laura. “Queremos emanciparnos. El llamado de las mujeres” Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual.

sistema económico con la preponderancia del patriarcado. En cambio, cuando se pensaba en las mujeres burguesas o de clase alta, si bien no se hacía alusión al problema laboral que aquejaba a las proletarias, sí se mencionaba una opresión en distinta medida, aún de parte de los hombres. Lo que resulta interesante del tipo de propaganda citado anteriormente, que analiza Laura Fernández, es la autocrítica de las líderes feministas dentro de los movimientos anarquistas al momento de hablar de la liberación femenina, dando cuenta que el hombre anarquista también es opresor. (Fernández, 2017, 77) Asimismo, viéndolo desde una perspectiva actual, se podría criticar que estos llamados se realizaban hacia un tipo de mujer proletaria o burguesa europea, dejando de lado a mujeres de otros continentes, racializadas, periféricas, con una carga similar a la de ellas, pero con connotaciones nuevas. De esta manera, se pretende observar el fenómeno de la Acumulación Originaria, desde la interseccionalidad, comprendiendo que la clase, la raza y el capital actúan con variaciones dependiendo del contexto en que emerge. Así también, es necesario concebir la pertinencia de las lecturas anarquistas, socialistas y comunistas para este análisis, pues han edificado experiencias y demandas ejemplares para denotar este concepto en el cuerpo. Mas no olvidar el cuestionamiento constante a las mismas ideologías, procurando encontrar variadas formas de resolver este problema, sin elegir una respuesta correcta.

A partir de lo anterior, se establece como común denominador, la perspectiva feminista de las mujeres sobre las problemáticas mencionadas, esto quiere decir, que a pesar de las discrepancias que puedan existir entre ellas y las autocríticas, este aspecto une las visiones de cada una. Por esta razón, es crucial considerar la reinterpretación de Acumulación Originaria por Silvia Federici, quien critica la visión del creador del término Karl Marx, haciendo a su vez un cuestionamiento a la ideología que representa. Esto se profundiza más adelante, sin embargo, lo que se rescata de esta situación es cómo Federici genera un análisis que subleva el rol del cuerpo femenino. De esta manera, su lectura se vuelve adecuada para esta investigación, ya que, el corpus tiene como unión el ser obras creadas por mujeres, las cuales, a través de distintos formatos de producción, generan cuestionamientos respecto al paradigma del cuerpo y el trabajo, de forma que levantan sus propias miradas sobre temas generalmente vinculados a lo masculino.

Por un lado, Sybil Brintrup, artista chilena fallecida el 2020, crea una performance y videoarte llamada *Acción Pública*, *pública* o *El planchado*⁴, en que sitúa su cuerpo en museos y en Portillos, lugar turístico que se encuentra en la Cordillera de los Andes, realizando la acción de planchar, cantar y, en el primer caso, de interactuar con el público. Antes de llegar a este, uno de sus últimos trabajos, Brintrup investigó la poesía y el juego, profundizando en la continua desjerarquización de la obra para ahondar en acciones cotidianas como lavar lechuga o preparar la comida. En esta ocasión, se analiza tanto el video del museo (2014) como el de Portillos (2018), ya que aparecen vínculos distintos en cada uno. Por otro lado, en Palestina, Raeda Saadeh, artista enfocada principalmente en performance y fotografía, realiza un trabajo que se puede relacionar al de Brintrup, en cuanto a que toma un objeto y lo acciona mediante su cuerpo en un lugar no convencional. *Vacuum* (2007) corresponde a un videoarte, en que se posiciona en las colinas del desierto de Palestina con una aspiradora y la comienza a pasar por el árido suelo. Gran parte de los trabajos de esta

4 Presenta ambos nombres en los distintos videos: Brintrup, S. [Botanika Films]. (19 de mar. 2019). "Acción Pública, Pública - Sybil Brintrup [Portillo 2018]." Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=k2hijX-WUJFQ&t=45s&ab_channel=BotanikaFilmsChile / Piaggio, M. [Michelle Piaggio]. (11 de en. 2014). "Sybil Brintrup - Museos de Media Noche Chile - Performance Planchado 2014". Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=3pEd96GldyQ&ab_channel=MichellePiaggio

artista indagan en el rol de la mujer y las implicancias de vivir en territorios ocupados. El que se analiza, ha sido proyectado en diversos museos y espacios contemporáneos, de los cuales hay algunos registros en Instagram, Facebook⁵ y fotografías en Internet. Por último, Carolina Cifras, coreógrafa y bailarina chilena, genera una obra de danza que amplía la mirada del cuerpo que acumula a la dimensión del consumo y el espectáculo. En esta línea, su exploración en obras anteriores ha abordado la imagen que tenemos de nosotros mismos, la identidad del cuerpo chileno y cómo el sistema económico constantemente nos tensiona. *Oropel* (2017) presenta a bailarines, bailarinas y actores realizando partituras y ejercicios diversos, generando distintas imágenes simultáneas que colindan con lo espectacular, para reflexionar sobre la sobreexposición del cuerpo en un mundo de apariencias y consumo, sustentado por el modelo neoliberal. Este fue registrado en video y fotografías⁶ a las que se pudo acceder para el análisis.

En conclusión, las reflexiones de estas artistas convergen en uno o varios sentidos y conducen a pensar en los primeros cuestionamientos que conectaron a la mujer y el trabajo como punto de debate. Esto refiere al movimiento “Salario para el trabajo doméstico”, en que mujeres de distintas partes del mundo salieron a protestar a comienzos de los 70 para reconocer el trabajo reproductivo y la invisibilización del trabajo doméstico. Si bien sólo dos de las obras a analizar presentan directamente el trabajo doméstico, se estipula que hay algo sobre el cuerpo y su subordinación al sistema económico que se repite y atrae en todas las obras, respondiendo así desde el arte a la clásica “economía al servicio del hombre”.

¿Qué se entiende por Acumulación Originaria?

La Acumulación Originaria es un concepto acuñado por Karl Marx para nombrar el proceso político en que comienzan a darse las primeras relaciones capitalistas, siendo un periodo de cambios en las formas económicas y sociales imperantes hasta entonces. En consecuencia, el análisis recae en quiénes vivieron aquella transformación, en el caso de la visión marxista, un proletariado asalariado masculino cuyos vínculos al trabajo y la tierra se ven confrontados. Son estos aspectos los que Silvia Federici rescata en su libro *Calibán y La bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, vale decir, los cercamientos de tierra, la valoración de las maquinarias, la expropiación de terrenos, entre otros. Sin embargo, también relvela el error de Marx al cercar su mirada en la producción de mercancías y en un trabajador de sexo masculino, omitiendo que “este proceso requirió la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo” (Federici, 2015, 105) Federici ahonda así en un cuerpo maltratado, levantando elementos que intervinieron fuerte y principalmente a través de la mujer: la división sexual del trabajo, el orden patriarcal y la mecanización del cuerpo. De esta forma, posiciona la acumulación como uno de los gatillantes del desmedro de la mujer y toma como mayor ejemplo de esto, su relación con la caza de brujas.

A partir de esto, ve en este proceso la importancia del rol femenino y lo considera, más que un período cronológico, un conjunto de características que se repiten incluso en la

5 Saadeh, R. [A.M. Qattan Foundation]. (16 de oct. 2019). “نداء من نساء صرعم أبيرق”. Soon Raeda Saadeh's Exhibition”. Recuperado de: <https://www.facebook.com/watch/?v=1398362690338387>

6 Ver fotografías disponibles en: <https://www.gam.cl/danza/oropel/>

actualidad. Por esta razón, una de las principales interpretaciones a utilizar en este escrito, además de la perspectiva feminista, tiene que ver con la no especificidad temporal de este término. Al contrario, se examina como un principio posible de aplicar hoy en día y que afecta la vida de cada cuerpo, lo cual es fundamental, puesto que las obras a analizar corresponden a este siglo. Sobre este aspecto, Andrea Fagioli, quien analiza esta norma en el caso chileno post dictadura, añade que “La configuración de lo humano aparece, entonces, como una de las tareas fundamentales del capitalismo (no sólo del neoliberal, vale la pena destacarlo)” (Fagioli, 2018, 579) Es decir, la acumulación se vuelve parte intrínseca de las corporalidades y formas de vida, incluso en apariciones actuales de este término como lo es a través del neoliberalismo, instaurando la cotidianeidad como un lugar en que también actúa la acumulación, pues atañe a toda la construcción de una persona. Por su parte, Federici también distingue este fenómeno

Reconocer que la fuerza de trabajo no es una cosa natural sino que debe producirse significa reconocer que toda la vida deviene fuerza productiva y que todas las relaciones (familiares, sexuales) se convierten en relación de producción. Es decir, que en el capitalismo se desarrolla no solo dentro de la fábrica sino en la sociedad, que deviene fábrica de relaciones capitalistas, como terreno fundamental de la acumulación capitalista (Federici, 2015, 409)

En otras palabras, tanto Fagioli como Federici sostienen que al momento de relacionarnos existe una influencia del capital. Esto se podría considerar la forma más peligrosa en que se manifiesta la acumulación originaria, pues le quita al cuerpo libertad incluso hallándose fuera de su espacio laboral. La acumulación originaria, por medio del capitalismo y posterior neoliberalismo ataca la construcción de la idea de persona, convirtiéndola en un ser productivo y regulado la mayor parte del tiempo. Por consiguiente, las lecturas de ambas autoras permiten un primer acercamiento que acentúa en qué situaciones y épocas se observa este fenómeno.

En cuanto a la problematización del concepto a partir de los cuerpos presentes en las obras investigadas, se estipula que cada una tiene diferentes filiaciones respecto a esta misma noción. Es por ello, que con el fin de profundizar en este proceso y para materializarlo en los contextos específicos de cada obra, se considera también la readaptación de *Acumulación por Desposesión* de Samir Amin y las consideraciones de María Mies sobre la Acumulación. Esto es importante, ya que, dos trabajos son de Chile y uno de Palestina, siendo extraño tomar una mirada centrada en el proceso europeo. De este modo, no solo se piensa en la concepción de Silvia Federici quien lo plantea como “una inmensa acumulación de fuerza de trabajo – “trabajo muerto” en la forma de bienes robados y “trabajo vivo” en la forma de seres humanos puestos a disposición para su explotación” (Federici, 2015, 107). Esto, ya que, si bien es esclarecedor al comprender que la acumulación se presenta en la violencia del trabajador explotado y en el esfuerzo en vano ante la no compensación o despojo injusto de sus bienes, se queda solo en el espacio laboral europeo. Aunque Federici también ahonda en las implicancias de la acumulación en otros contextos, por ejemplo el caso del colonialismo en América o África, estos autores lo precisan más.

Por un lado, Amin presenta Acumulación por Desposesión, levantando las consecuencias del colonialismo en el sur del mundo como un factor determinante dentro de este proceso, cuestionando así el eurocentrismo de Marx. “La medida que estoy proponiendo aquí, se basa en las consecuencias de esta desposesión/despojo-y puede ser expresado en términos demográficos y en términos del valor aparente del producto social que lo acompaña” (Amin, 2014, 80)⁷ Surge así una lectura que pone el énfasis en la expropiación de las tierras y el derribamiento de los sistemas de vida tradicionales, por medio de las colonias, debido a los intereses de las potencias. Este término toma relevancia en el trabajo de Raeda Saadeh, ya que, se sitúa en un territorio ocupado, colonizado y fragmentado, que influye directamente en el cuerpo. Por otro lado, Mies también genera una crítica similar, explicando que “la mayor parte de las personas que tomaron parte en los debates sobre el trabajo doméstico no trascendieron el punto de vista eurocéntrico del capitalismo” (Mies, 2019, 87), uniendo de esta manera la preocupación por la perspectiva de género con el eurocentrismo. De hecho, genera un recuento de la historia del trabajo doméstico de la mujer como la base para que inicie el proceso de Acumulación Originaria y se toma de Rosa Luxemburgo para explicar que el colonialismo es una condición necesaria para el Capitalismo. Para Mies “el modo capitalista de producción no era idéntico a la famosa relación capital-trabajo asalariado, sino que dependía de diferentes tipos de colonias, en particular de las mujeres, de otros pueblos y de la naturaleza para mantener el modelo de crecimiento continuo.” (Mies, 2019, 90) Otro elemento que insinúa Mies, es la relación con el medioambiente de los territorios, lo cual puede verse potentemente en ejemplos latinoamericanos de mujeres que luchan por la vida de sus comunidades en zonas de sacrificio y extractivismo, siendo estos casos de acumulación fundamentales, mas no se profundizan en este escrito. Por ende, el trabajo de Brintrup y Saadeh toman significancias distintas por donde se ubican y también por abordar acciones relativas al trabajo doméstico. Es por esto, que se propone un análisis que sitúa el Capitalismo, el Colonialismo y el Patriarcado como elementos que continuamente constituyen los cuerpos y la materialización de la acumulación. En este mismo sentido, es importante el alcance de Gloria Briceño sobre la acumulación de espectáculos en la sociedad del hiperconsumo, ya que, actualiza la noción agregándole otras cargas al cuerpo, como el consumo, las apariencias y las experiencias, que se vincula al trabajo de Carolina Cifras. Aquí se entra en una perspectiva más contemporánea de la injerencia de las relaciones capitalistas en el cuerpo, interviniendo modelos como el neoliberalismo y la influencia de la globalización y las redes sociales. En este punto es necesario retomar los aportes de Andrea Fagioli en su análisis de la acumulación originaria y el neoliberalismo en Chile, quien define este fenómeno en “«neoliberalismo como desposesión» y «neoliberalismo como tecnología», que implican la cuestión de la contemporaneidad de la acumulación originaria.” (Fagioli, 2018, 581) dando ejemplo de esto, para el primer caso, las privatizaciones, la extracción de riquezas, recursos, entre otros, y para el segundo, un cambio más biopolítico en que se busca reconfigurar la mentalidad, el cuerpo, los hábitos y prácticas de los y las chilenas. Así también, Roberto Escobar, en su análisis sobre el cuerpo latinoamericano plantea las diferencias que se espera del cuerpo en la época de la acumulación y posteriormente en la del consumo. Si se comprende que las acciones vinculadas al trabajo doméstico, de por sí se relacionan a la Acumulación Originaria por la historia de este término ¿Cuáles son las cualidades físicas del cuerpo que acumula en la contemporaneidad? ¿Cuáles son las acumulaciones actuales?

7 (Todas las traducciones de las citas originalmente en inglés fueron realizadas por la autora de este escrito) “The measure that I am proposing here, is based on the consequences of this dispossession-and can be expressed in demographic terms and in terms of the apparent value of the social product that accompanies it” (Amin, 2014, 80)

Finalmente, para esta investigación, Silvia Federici realiza un análisis exhaustivo y elemental, al prestar atención en el rol crucial del cuerpo femenino, que de una u otra forma se presenta en los trabajos a analizar. Además plantea una serie de ejemplos que dan a entender esta acumulación en distintos momentos de la historia y bajo contextos diversos, lo cual encamina a otras interpretaciones, como las presentadas anteriormente por cada autor. De esta forma, la acumulación originaria se ve no solo dentro de las relaciones laborales, sino también las cotidianas y sociales, atravesando la historia y desarrollándose incluso en la actualidad. Por eso es importante estudiar este término, a través del entendimiento de su materialización en los cuerpos de estas obras, pueden surgir estrategias para desvincularse de ello, deconstruir y soltar hasta donde sea posible la acumulación. Es decir, llevar aquello a los propios trabajos, hacerlo visible, comprender hasta qué punto estamos sujetos a una productividad excesiva. Es relevante hablar de este término en lo laboral, en la crianza y cuidados, en los trabajos tanto de oficina como artísticos, en las relaciones dentro de la familia y los círculos sociales, en zonas de sacrificio y de guerra, en fin, en todo aquel contexto en que el cuerpo acumule.

Entender la acumulación originaria, permite visibilizar a quienes más la cargan y ponerla en cuestión, sublevando algo muy físico, cuyas características se pretenden encontrar mediante este análisis.

Otras claves para el análisis de los cuerpos

Luego de haber aclarado la noción de Acumulación Originaria que se utiliza en este escrito, es necesario dilucidar otros conceptos y autores claves para comprender el análisis de este término en las diferentes obras.

Por un lado, al momento de tratar la construcción performativa en el cuerpo, es fundamental incurrir a las nociones de Judith Butler respecto al sexo. Explica que esto se materializa mediante la repetición de ciertas normas, lo cual funciona performativamente, permitiendo que “la materialización nunca es completa, de que los cuerpos nunca acatan enteramente las normas mediante las cuales se impone su materialización” (Butler, 2002, 18). Es decir, si el sexo se construye en su hacer, en su accionar, así también lo hace la acumulación, esa es la perspectiva performativa que se considera para este trabajo. A la par, su reflexión respecto al género como un constante hacer performativo, plantea que “no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta.” (Butler, 2007, 85). De esta manera, ambas percepciones apelan a una performatividad que se construye a sí misma y que por ende permite posibles deconstrucciones en su mismo hacer. Es este paradigma el que se plantea para analizar la acumulación en estos cuerpos, pues se relaciona con la pregunta por la construcción y deconstrucción de esta norma en su accionar. Mientras que el género se da por sus expresiones y el sexo por la repetición de normas, la acumulación debiese también edificarse en acciones como aquellas, permitiendo en su performatividad espacios para que no se complete del todo su materialización.

Por otro lado, para comprender a lo que se refiere la deconstrucción de la norma en esta investigación, Miriam Jerade (2018) presenta una perspectiva aclaradora sobre el concepto y su viaje por distintos autores hasta el día de hoy:

Derrida no hablaría de cómo deconstruirnos, porque para él la deconstrucción tenía que ver con la tradición de la filosofía y los textos filosóficos. Pero hay en la deconstrucción un trabajo crítico sobre la noción de identidad, de ahí que Butler lo llevó al género. (...) Pero no es una declaración ni tampoco una terapia, es un proceso doloroso y continuo (Jerade, en Pariente, 2020, párr. 8)

Lo anterior se refiere a cómo el término deconstruir acuñado por Jaques Derrida, para comprender textos desde la desorganización y desjerarquización de sus partes, se extrapola a otras visiones, siendo la más cercana al propósito de este estudio la reinterpretación de Judith Butler, en que el género a la vez que se construye performativamente, se puede deconstruir para encontrar otros cauces, especialmente zonas no tan binarias, escapando así de las categorías o transicionando entre estas. Sobre la relación de la deconstrucción desde la performatividad Jerade explica lo siguiente

En cuanto al performativo en la deconstrucción, me gustaría enumerar algunas cuestiones: primeramente, se replantea la cuestión del performativo, ya no desde la discusión con la pragmática sino desde la cuestión del sujeto para poner en duda la idea de un sujeto estable que estaría detrás del performativo, cuando el sujeto se constituye de manera performativa.” (Jerade, 2018, 71)

De esta forma, la deconstrucción puede aplicarse no solo en el lenguaje, sino también en la persona y su hacer, en este caso, deconstruir la acumulación originaria, es desligarse de los esquemas preestablecidos que generan cargas en cada cuerpo situado bajo un sistema capitalista. Es decir, dislocar aquellas consecuencias físicas y encontrar en las acciones zonas más liberadas de la opresión. Sin embargo, como explica Jerade, también es un proceso que no acaba. Al respecto, Emiliana Pariente en su columna “Deconstruir como una manera de conocer”, ofrece un buen ejemplo de esta situación cuando menciona que es imposible ser totalmente *deconstruido*, como se nombran algunas personas que intentan desligarse de la masculinidad tóxica que han llevado durante su vida (Pariente, 2020, párr. 9). Con esto último, se quiere decir que al hallarnos todos bajo el machismo, estaremos día a día intentando deconstruirlo, pero al haber estado tan arraigado será un constante trabajo jamás terminado. Lo cual es similar a la encarnación performativa de la acumulación, nunca termina por completo, dejando espacio para su deconstrucción. Se vuelve así un proceso interminable de fuerzas opuestas que se equilibran día a día en cada acción.

Retomando el tema del sexo, pero más centrado en la importancia del término en sí, que en su ejemplaridad de construcción performativa, Monique Wittig también propone una perspectiva interesante, en que establece la categoría del sexo como una forma de implicar un cierto orden y dominación. Desarrolla la idea de que “sólo hay un sexo que es oprimido y otro que oprime. Es la opresión la que crea el sexo, y no al revés” (Wittig, 2006, 22), con esto quiere decir que el sexo no preexiste antes de lo social, aquello es imposible si se considera que es una construcción que se materializa performativamente en su hacer, al contrario, la opresión, la acción de suministrar un grado de poder sobre alguien, genera esta categoría. Esto lleva a la pregunta ¿el sexo es una condición necesaria para la acumulación originaria? También es sugerente la explicación que da sobre los *aprioris* que se le asignan a la mujer por su sexo y el rol que cumple en la economía, principalmente esto se puede poner en relación con *Vacuum* y *El planchado*, ya que, mediante las acciones domésticas

nos presentan idearios sobre la mujer. En relación a estos trabajos, son igualmente destacables los abordajes de Col-lectiu punt 6 sobre el Urbanismo feminista y sus distinciones del espacio público y privado como una manera de establecer el rol de la mujer “La segregación público-privada es la concreción espacial de unas relaciones de poder que establecen categorías y delimitan tanto los comportamientos y experiencias que se esperan de cada una como la pertenencia de cada sujeto a un espacio determinado.” (Col-lectiu punt 6, 2019, 72) Es decir, el lugar donde se posiciona cada cuerpo limita las supuestas acciones que debería cumplir, destinando uno a las tareas reproductivas y otro a las tareas productivas. Dado que ambas performances se dan en espacios públicos, se puede generar un análisis en base a las implicancias de estas distinciones.

Respecto a otro tipo de acontecimiento en que se da la acumulación, como el caso de *Oropel*, en que se ve una apropiación más contemporánea de este término, existen otros autores que ayudan a comprender las nuevas situaciones a las que se expone el cuerpo. En este sentido, las recapitulaciones de Pablo López, específicamente su reflexión en torno al sufrimiento del trabajo y la resistencia corporal, son claves para entender la acumulación actual. Asimismo genera una intertextualidad con Cristina Morini, en que vinculan las nociones económicas a la corporalidad femenina. Por su parte, el trabajo de Morini da una profundización del cuerpo que consume y trabaja, de lo doméstico y del trabajo de la mujer, y de la acumulación contemporánea.

Finalmente, para volver a cerrar el triángulo entre Capitalismo, Patriarcado y Colonialismo, los alcances de María Lugones sobre el sistema moderno colonial de género, son fundamentales para entender la interseccionalidad a la que se puede abocar el análisis de *Vacuum*. Lugones se pregunta “hasta qué punto la imposición de este sistema de género fue tanto constitutiva de la colonialidad del poder como la colonialidad el poder fue constitutiva de este sistema de género. La relación entre ellos sigue una lógica de constitución mutua.” (Lugones, 2008, 21) Esto quiere decir que existe una correlación directa entre el sistema colonial y el patriarcal, pues colonizar un territorio va inmediatamente de la mano con trastocar a la mujer, al implicar que se vea inferior ante los colonos y los hombres. Esta doble carga se puede observar con claridad en cómo se representaba a la mujer latinoamericana, como un ser inferior y un territorio para conquistar, uniendo así lo patriarcal y lo colonial. Ahora, si se quiere complementar a esto la carga capital, Lugones igualmente expone cómo este tipo de vínculos favoreció el comienzo de la acumulación de riquezas en las grandes potencias en desmedro de la desposesión de las materias y el trabajo de los países colonizados.

Para esto, Diana Triana y Nataly Guzmán entregan una interesante reflexión sobre el pensamiento de Julieta Paredes en estos temas, propulsora del feminismo comunitario. Por ejemplo, al hablar de la influencias del neoliberalismo en los países latinoamericanos, mencionan que “Ante esta situación de privatización y falta de recursos para cumplir la compra de bienes y servicios básicos, la labor de las mujeres se concentró en cubrir las funciones abandonadas por el Estado” (Guzmán, Triana, 2019, 7) En otras palabras, la mujer se vuelve a ver afectada al tener que suplir las deficiencias que genera este sistema, principalmente en cuanto al manejo de responsabilidades sociales, que al ser tomadas por empresas se volvieron de acceso más complejo. Esta reflexión latina es adecuada para comprender el contexto de las obras de Brintup y Cifras.

Análisis de *El Planchado, Vacuum* y *Oropel*

Trabajo doméstico

Lo primero que resulta llamativo de la obra de Sybil Brintrup es la acción de planchar que se repite continuamente, una actividad convencionalmente ligada a lo doméstico y a la mujer, una imagen que persiste en la publicidad, en el hogar, en la representación, marcando así aquel patrón. ¿Por qué se asocia esto con el sexo femenino? Para esto, las explicaciones de Judith Butler respecto al sexo pueden ser esclarecedoras:

el “sexo” es una construcción ideal que se materializa obligatoriamente a través del tiempo. No es una realidad simple o una condición estática de un cuerpo, sino un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan el “sexo” y logran tal materialización en virtud de la reiteración forzada de esas normas. (2002, 18)

Es decir, el desarrollo performativo en que se van repitiendo prácticas reguladas a una categoría binaria van delimitando qué movimientos pertenecen a cada sexo. Según Butler, todas estas materializaciones se deben al efecto del poder, ejercido en este caso por un paradigma machista que sitúa las labores domésticas como parte del movimiento y espacio adjudicado al sexo femenino. Similar a esta línea, Monique Wittig genera una problematización que complementa esta idea. Para ella, “masculino/femenino, macho/hembra son categorías que sirven para disimular el hecho de que las diferencias sociales implican siempre un orden económico, político e ideológico” (Wittig, 2006, 22) por ende, esta diferenciación sexual incluso del trabajo está en correspondencia al sistema que impera, ejemplo que devela esta cuestión es la necesidad de instaurar la paridad de género para el proceso constituyente vivido en Chile este año, dando cuenta de la necesidad de abrir más oportunidades para las mujeres en la política, tradicionalmente controlada por hombres. También esto se debe al orden espacial en que se acomodan las tareas y roles conferidos a cada sexo, estableciéndose una dicotomía de lo público-privado, Col-lectiu punt 6 reflexiona que “esta es una de las armas principales del patriarcado para eliminar la presencia de las mujeres de los ámbitos de poder, entre ellos el espacio urbano, y hacernos sentir que no estamos donde debemos estar.” (Col.lectiu punt 6, 2019, 66). En otras palabras, se mantienen en el espacio privado las tareas domésticas, reproductivas y de cuidado, destinadas a la mujer, mientras que en el espacio público las labores productivas las llevan los hombres, generando así una extrañeza cuando el hombre es quien se queda en la casa y la mujer es quien sale a proveer. De esta manera, realizar la tarea doméstica de planchar fuera de la casa permite trastocar la estrategia patriarcal de situar a la mujer en el espacio privado, dando una sensación de rareza que visibiliza una labor supuestamente secundaria. Volver público lo privado, es como volver político lo personal, permitiendo de esta forma que la acción de planchar habite un espacio de responsabilidad común, donde todos debemos tomar parte.

A más de 13.000 km de Chile, en Palestina, Raeda Saadeh realiza un trabajo que se asimila al de Brintrup, pues con su cuerpo acciona un objeto doméstico fuera del espacio tradicional. Este parecido, puede corroborar un cierto orden patriarcal del mundo en que este tipo de tareas se asocian a lo femenino. Ambos trabajos demuestran así, que

La dominación suministra a las mujeres un conjunto de hechos, de datos, de aprioris que (...) forman una enorme construcción política, una prieta red que lo cubre todo, nuestros pensamientos, nuestros gestos, nuestros actos, nuestro trabajo, nuestras sensaciones, nuestras relaciones. (Wittig, 2006, 25)

Sin embargo, sería simple predeterminar un solo orden patriarcal universal, ya que, existen muchos más factores de dominación dentro de cada cuerpo, en lo cual se ahonda más adelante respecto al caso de *Vacuum*. Siguiendo esta similitud, Wittig establece también esta idea de un solo sexo, el oprimido, creado por la opresión, surgiendo la pregunta ¿El sexo es una condición necesaria para la acumulación originaria? Al parecer el hecho de que exista esta diferenciación sexual que se traspasa al trabajo es un precedente para que comience el proceso del desarrollo capitalista, lo cual corrobora María Mies cuando nos habla de que el sometimiento de la mujer al trabajo doméstico no pagado y la reproducción de las fuerzas de trabajo fue necesario para la acumulación. “El ama de casa y su trabajo son, en otras palabras, la base para el proceso de acumulación capitalista.” (Mies, 84). De esta manera, estos dos cuerpos femeninos al estar realizando la acción de planchar y aspirar cargan con una acumulación originaria y dejan entrever aquellas construcciones que se hacen alrededor de la mujer.

Volviendo al trabajo de Brintrup, hay que detenerse en su relación con el público. En una de sus performance, mientras hace una melodía con la voz, de repente cambia el tono a más grave al exclamar “y ahora con unos pensamientos difíciles mientras hacemos esta labor [...]” para luego decir “y ahora con ternura” volviendo al tono más suave. Como se comentaba en un programa llamado *Irrupciones en el Mac* (Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile) en homenaje a esta artista, daba la sensación de un traspaso lúdico de algo tan cotidiano como planchar y pensar, a lo colectivo del museo, problematizando así el espacio artístico. Si se pone en relación con los planteamientos de Wittig, ejemplifica muy bien la suministración de aprioris y pensamientos a los que se aboca el cuerpo femenino, en este caso a una especie de concentración en que la mujer mientras acciona piensa en muchas otras cosas, pero Brintrup al nombrarlo lo evidencia y le da un peso a esa imagen de la mujer. Además, generaba una interacción con el público en que les invitaba a cantar con ella sus melodías o pedía que la gente le pasara su ropa y ella durante la exhibición las planchaba para luego devolverlas. En una de estas muestras, la grabaron en vivo, proyectando aquello en la pared que tenía detrás. Cuando la cámara le apuntaba directamente se originaba una puesta en abismo donde aparecía cada vez más pequeño el reflejo del reflejo en el video proyectado. Aquí aparece casi subliminalmente una deconstrucción de la acumulación, pues surgen más cuerpos, dejamos de observar sola a la mujer y la máquina, se multiplican las relaciones y corporalidades, deja de ser una acción individual para poner en relevancia otros cuerpos. Este mecanismo se atisba también al final de un videoarte que realizó anteriormente, llamado “La Comida”⁸, en que la cámara grababa a Sybil Brintrup y Magali Meneses preparando un almuerzo y posteriormente comiendo. Hacia el final, se mostraba una televisión que transmitía lo que se grababa y se hacía un acercamiento a esta hasta que ya no se distinguía la imagen, provocando así la sensación de un más allá. Esta noción que se profundiza en aquel momento en *El planchado*, parece ha-

8 Brintrup, S., Meneses, M. [Sybil Brintrup]. (24 de abr. 2013) “La comida 2/2.” Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=q0lwwiZnMOU&ab_channel=SybilBrintrup

cer referencia a otros cuerpos similares al suyo, a otras mujeres planchando infinitamente⁹, lo cual levanta la explicación de Judith Butler sobre la performatividad como la reiteración de normas que se materializan en el cuerpo. Sin embargo, Butler establece también que esto no es estable, que nunca acatan los cuerpos las normas en su totalidad. De esta forma el cuerpo de Sybil Brintup escapa de la acción individual de planchar y logra mediante lo colectivo y lo múltiple atisbar más cuerpos, aquellos que obedecen la norma pero a su vez la contradicen. ¿El cuerpo confinado a lo doméstico importa o no importa? y ¿cómo se emancipa en su mismo hacer? Mediante la vuelta a lo colectivo, a lo múltiple y a la voz, se evidencian estos cuerpos que se sublevan en su mismo hacer, no quitando del todo la connotación femenina de la acción, necesaria para la acumulación, pero sí deconstruyendo parte de esta al volverla importante, visible y compartida.

Territorio

Pero en el caso de Saadeh, ¿qué otros cuerpos se vislumbran? En este caso, aparecen otros en su mismo hacer al relacionarlo con el territorio ocupado, colonizado y fragmentado que habita, lo cual influye directamente en el cuerpo, de modo que su corporalidad toma otro peso. Por un lado, la acción de aspirar nos lleva a esta acumulación originaria del trabajo doméstico, pero por otro lado, al comprender la situación de ocupación que ha vivido el territorio palestino, aspirar la tierra que pisa puede hacer referencia a los intentos de desaparecer Palestina por parte de Israel. En esto, paradójicamente, emerge la Acumulación por desposesión que plantea Samir Amin en la desposesión de la propia tierra, la Limpieza étnica, la desestabilización del pueblo palestino como efectos del desarrollo capitalista y colonial. De hecho, para Amin, este término es una característica del Estado de Israel y explica que este tipo de proceso requiere del uso de violencia y la contribución de las tecnologías (Amin, 2014, 81), lo cual parece interesante a comparar con la aspiradora moderna, que si bien es un objeto pequeño, contrasta en el árido paisaje por su color, y al ser una máquina que se utiliza para limpiar, se puede vincular directamente a la limpieza de este territorio. ¿Cómo se expresa corporalmente esta acumulación por desposesión? Al estar Saadeh descalza se genera un enraizamiento a la tierra mediante los pies, una pertenencia a donde pisa, sin embargo, al aspirar es como si fuese a desaparecer ese vínculo y sea insuficiente tener la piel pegada al suelo para seguir allí. De modo que la interacción concreta de su cuerpo, con el accionar y el territorio provoca la acumulación por desposesión mediante una contradicción: la resistencia de estar parada en su tierra e interrumpir el paisaje con su cuerpo y el reflejo de la desposesión que viven día a día. En este sentido, hay que retomar lo que se comentó anteriormente, de que este cuerpo femenino encarna no solo la sujeción a labor doméstica, sino también a un sistema que además de ser capitalista es colonial y que por ende implica un orden patriarcal diferente al que podría atisbarse en obras de otro lugar, lo cual se vincula a María Lugones y el sistema moderno colonial de género en cuanto a que “concebir el alcance del sistema de género del capitalismo eurocentrado global, es entender hasta qué punto el proceso de reducción del concepto de género al control del sexo, sus recursos, y productos es constitutiva de la dominación de

9 Según Col-lectiu punt 6, las tareas domésticas de la clase obrera solían ser realizadas en espacios públicos antes de la incorporación de tecnologías, siendo este un lugar de sociabilización “claro ejemplo fueron los lavaderos públicos, un espacio de dominio íntegramente femenino, que las mujeres utilizaban para intercambiar opiniones, pedir consejos o simplemente escuchar las habladurías de su comunidad. Sin olvidar que, además, eran espacios de trabajo, a diferencia de los entornos de socialización de los obreros (el bar), que se concebían como lugares para descansar del trabajo.” (Col-lectiu punt 6, 2019, 76) De esta forma, la colectividad o multiplicidad es una estrategia de desvincular la labor doméstica a algo privado e invisibilizado, deconstruyendo parte de la acumulación que se le atribuye, sin embargo, no pierde su connotación de labor femenina.

género” (Lugones, 2008, 21). Es decir, una relación intrínseca entre mujer, etnia y tierra¹⁰, que resiste a través del cuerpo a la carga patriarcal, capitalista y colonial. Ocurre también una tensión constante entre intentar dominar el cuerpo mediante estas acumulaciones y la imposibilidad de terminar la misma acción, quizás por este cuerpo que performativamente desestabiliza la noción. De hecho, Raeda Saadeh describe su obra como “Es un proceso sin fin, mientras me muevo por la arena en un continuo movimiento de aspiración en un intento por cuestionar cuanta vida se da y cuánta se quita” (Saadeh, 2007, párr.5)¹¹. Esto, junto al significado doble del título traducido al español como aspiradora y vacío, dan a entender aquella tarea interminable de aspirar o vaciar un lugar. Algo similar ocurre en *El planchado*, especialmente en la versión de Portillos, ya que, se vuelve inalcanzable planchar la sábana en ese sector producto del viento y la falta de conexión de la máquina. En ambas performance, ellas se ven, en algunos planos, pequeñas ante el paisaje montañoso, puntiagudo y abismal, asociado simbólicamente a un poderío, sin embargo, no las encoge del todo, logran sobreponerse y ser un foco activo en la imagen, recorriendo y habitando el espacio. Esto refuerza la idea de que la materialización de la acumulación nunca es completa, sus procesos nunca terminan y ellas tampoco.

En la línea del territorio, tanto en la acumulación como en la dominación del cuerpo femenino, hay que volver a la obra de Brintrup, específicamente la realizada en Portillo el 2018. Aquí su cuerpo adquiere otra cualidad, un peso distinto, no interactúa con nadie, solo está ella, su plancha, su mesa y la sábana. Hay una especie de solemnidad en este acto, su concentración está mucho más fija en la acción mientras canta. Ese canto parece un lugar de emancipación individual, en que el cuerpo y la voz se exorcizan a sí mismos y así también a la labor de planchar. Silvia Federici explica que durante el proceso de la acumulación, en algunos lugares la lengua femenina era considerada como instrumento de insubordinación (Federici, 2015, 181), para lo que existían máquinas que permitían mantener a la mujer con su boca cerrada, de modo que Brintrup al cantar en la cordillera mientras plancha, es como si limpiara el territorio y su cuerpo de las normas preestablecidas que conllevan las acciones reguladas a la mujer. Esto se relaciona al alcance de Cristina Morini sobre la desterritorialización del trabajo “El mercado de trabajo se ha desterritorializado (es móvil, precario, sin puntos fijos) y obliga a una continua desterritorialización del yo (precariedad existencial)” (Morini, 2014, 121), es decir, aquellas labores desde lo doméstico hasta lo empresarial en la época contemporánea están en una desestabilización constante, en que si bien se mantienen en sus espacios, se ven afectados a las subidas y bajadas de la economía. Por lo tanto, Brintrup al realizar este acto en un espacio exterior, paradójicamente territorializa la labor y a sí misma, habitando el lugar con una acción convencionalmente doméstica para deconstruir la norma y visibilizar la labor como existente dentro de este sistema que le precariza. La fragilidad que puede conllevar un trabajo no pagado o insuficientemente pagado se concientiza mediante esta territorialización.

10 Otra lectura que puede surgir sobre esta temática es la analogía cuerpo-tierra que genera el nacionalismo palestino sobre la mujer. Según Magaly Thill, esto afirma que ambas (cuerpo y tierra) deben ser “protegidas de la violación sionista y fecundadas por el nacionalismo palestino (...) ante la frustración simbólica de la masculinidad palestina por la progresiva colonización de la tierra palestina, el cuerpo de las mujeres ha devenido en único territorio sobre el que ellos no han perdido soberanía. En definitiva, la ecuación nacionalista mujer-nación ha afianzado el control patriarcal sobre el cuerpo, la sexualidad y la vida de las mujeres.” (Thill, 2015, 228) Al mismo tiempo, fuerzas israelíes también han replicado esta analogía “durante la operación militar contra Gaza de julio-agosto 2014, representantes israelíes hicieron públicamente la apología de la violencia contra las mujeres palestinas, bien promocionando la violación como única forma de prevenir los ataques contra colonos israelíes, bien reclamando su asesinato masivo con el fin de impedir que den a luz a «terroristas» palestinos (2015)”. (Thill, 2015, 230). Si bien se aleja un poco de este análisis, parece importante mencionar esta carga del cuerpo femenino palestino como portadora de un rol político reproductivo y usado tanto por paradigmas nacionalistas palestinos como israelíes, para la soberanía del territorio y la posesión de sus cuerpos.

11 Del inglés “It is an endless process, as I move across the sand in a continuous vacuuming motion in an attempt to question how much life is given and how much taken” (Saadeh, 2007, párr.5)

Casi un trance meditativo sobre la precarización del cuerpo y el trabajo en el paisaje característico de Chile, cuna del experimento latinoamericano del neoliberalismo. Respecto a este último punto, Andrea Fagioli establece que la acumulación originaria se concentra por un lado en el neoliberalismo biopolítico que implica la transformación de los individuos en emprendedores y emprendedoras, y por otro, en un neoliberalismo como desposesión que refiere a el “llamado «tratamiento de shock», basado en un recorte brutal del gasto público (...) privatizaciones de empresas y recursos estatales (...) sustracción continúa de recursos (...)” (583) Así, como se comentaba anteriormente la desterritorialización del yo se ve en esta figura femenina que plancha, que se aleja del modelo de hombre neoliberal. Mientras que, en la relación estrecha con el territorio, se levanta inmediatamente lo que le ha sucedido a la tierra chilena, en este caso la desposesión de sus minerales. Al estar en un sitio característico del país, accionando y observando, Brintrup no solo territorializa la labor y a sí misma, sino también al territorio, lo presenta como un lugar que igualmente ha sido precarizado y es necesario cuestionar.

En conclusión, en ambos se observa una potente conexión a la tierra, esta se vuelve parte importante de ambas performances al utilizar gran parte de la imagen e interactuar con las mujeres que la habitan. A partir de esto, es importante comprender cómo estos espacios permiten la lectura interseccional, para ello Nataly Guzmán y Diana Triana presentan la visión latinoamericana de Julieta Paredes sobre el feminismo comunitario, en que el territorio toma un rol fundamental

La Pachamama es una comunidad y existe en relación recíproca con los que formamos parte de ella, por tanto, no es una propiedad, como se le interpreta desde la óptica patriarcal capitalista. La Pachamama es mucho más que la tierra, la gente está incluida en ella y es ella la que garantiza la vida en comunidad.” (Guzmán y Triana, 2019, 38)

De modo que, tanto en el trabajo palestino como en el chileno, puede observarse la importancia de la tierra como un cuerpo más que acumula y sobre el cual las mujeres viven la carga patriarcal, capital y colonial. Esto, ya que, si se ve afectado el territorio por potencias extranjeras o se intenta robar sus recursos para mover la economía, las personas que viven allí serán igualmente perjudicadas.

Consumo y Exposición

Los cuestionamientos sobre el trabajo y el cuerpo no solo aparecen en la performatividad de acciones concretas como planchar y aspirar, sino también a través del movimiento, en este caso, la obra de danza *Oropel* creada por Carolina Cifras. A continuación se presentarán nuevos vínculos y relaciones con los trabajos anteriores.

Al empezar la obra, los intérpretes generan una coreografía en círculo mientras sue-
na la canción tradicional chilena “El costillar es mío”, produciendo una simbiosis entre la tradición y modernidad, una resignificación mediante el cuerpo que viste de unos trajes plateados generando un contraste excéntrico. La música va aumentando su velocidad y se empieza a mezclar con una sonoridad más techno. De a poco, uno de los integrantes no puede seguir el ritmo y se va saliendo y reintegrando cada vez que se pierde. Para compren-

der teóricamente este suceso Gloria Briceño entrega claves en cuanto a la observación de los cuerpos modernos. Al citar a Lipovetsky señala aquellas características de los cuerpos en la sociedad del hiperconsumo:

El síndrome del artificio al que me refiero, configuraría los nuevos repertorios de conductas, prácticas y representaciones relacionadas con el cuerpo, el cual se comportaría bajo las mismas leyes que rigen a los objetos-signo de la sociedad del hiperconsumo y que se resumen en cuatro: *inmediatez, obsolescencia, seducción y diversificación* (Lipovetsky, 1990 en Briceño, 2011, 13)

Las cualidades anteriores se pueden relacionar a lo que ocurre en esta escena; la obsolescencia, cualidad original de los objetos que pierden su condición adecuada en el tiempo, puede observarse en el gesto de poner a uno de los intérpretes sin poder llevar el ritmo de la coreografía. No se adapta al tiempo veloz y cumple por ende, una de las normas bajo las cuales el cuerpo se vuelve objeto-signo. Durante el resto de la obra siguen apareciendo estos conceptos. La diversificación por ejemplo, puede verse en una escena donde ocurren diversas imágenes y mecanismos corporales de forma simultánea, se pueden observar un torso masculino desnudo, cuyo rostro no vemos, una mujer que intenta desplazarse hacia adelante mientras que un hombre se lo impide tirando de unas prendas que él mismo le ató hace un rato al cuerpo, dos mujeres realizando un movimiento similar de manos y caderas como una especie de deconstrucción de correr en el lugar y un hombre arrastrándose en el suelo como foca. De esta forma, nos ofrecen una variedad de performatividades respecto a la sociedad del espectáculo en que ahonda Briceño; la despersonalización del cuerpo, la materialidad del vestuario como parte de la acción, el movimiento constante y repetitivo, el desplazamiento de algo en una posición inferior. No obstante, también despiertan imaginarios, como por ejemplo, el cuerpo en la publicidad, la industria de la moda, el fitness y el espectáculo humano-animal

La vida entera de las sociedades en las que imperan las condiciones de producción modernas se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo directamente experimentado se ha convertido en una representación. (Debord, 37 en Briceño, 2011, 15)

Este guiño a la acumulación originaria en clave contemporánea es fundamental para comprender los procedimientos del cuerpo que se han mencionado, permitiendo ampliar el rango de la acumulación a las formas de representación del cuerpo en la sociedad actual, lo cual resulta bastante entretenido de observar, especialmente cuando se generan aquellos contrastes entre lo que se ve en escena y lo que se esperaría ver. Se podría deducir que aquel esperar ver viene del estar inmersos en un mundo globalizado donde la información y las experiencias se encuentran a un acceso bastante amplio, en gran medida gracias al internet, generando un acostumbamiento a ciertas imágenes. A partir de esto, los espectáculos atraen de forma inmediata y los cuerpos se resignifican continuamente permitiendo por ejemplo, en *Oropel*, que podamos ver a Rodrigo Pérez, actor chileno de 60 años, bailando Kpop. A partir de esto se puede comprender cuando Gloria Briceño habla de este cuerpo como performance y su complejidad:

el cuerpo como performance es el leitmotiv de la sociedad del espectáculo y del consumo de masas en nuestra sociedad contemporánea: un objeto-signo más que circula en el mercado y que se ciñe con versatilidad a las leyes publicitarias de la apariencia, la moda, lo efímero y lo lúdico, a veces, en el sentido más trivial del término. (Briceño, 2011, 19)

Sin embargo, el cuerpo de este actor, al jugar dentro de este paradigma y generar la contradicción de no estar viendo al típico veinteañero *idol* haciendo su espectáculo, produce algo muy divertido y significativo. La corporalidad dentro de la misma cancha rayada amplía los límites hasta entonces delimitados y permite que existan interacciones materiales mucho más diversas. Dentro de la acumulación contemporánea, este mismo cuerpo puede entrar a jugar como factor disruptivo de la misma acumulación, por ejemplo, al no obedecer las normas publicitarias. Es por lo tanto, un mecanismo para deconstruir la acumulación.

Por otra parte, es atrayente como los cuerpos van resistiendo en escena. Uno de los primeros momentos de *Oropel* consiste en que todo el grupo se pone en una fila mirando al público, excepto una intérprete que escala el cuerpo de alguien en un extremo para trasladarse sobre los cuerpos al otro extremo y luego devolverse así por un periodo de más de 5 minutos aproximadamente sin tocar el suelo, denotando el cansancio corporal que va generando este ejercicio tanto en ella como en quienes hacen de soporte. Esto se vincula a la reflexión de Pablo López en cuanto a la construcción de cuerpos flexibles para las necesidades del neoliberalismo: “La organización laboral del capitalismo neoliberal no puede entenderse sin la valoración positiva de la disposición viril a hacer lo que ha de hacerse –limpiar, evaluar, seleccionar cuerpos aptos–, el carácter fuerte, la crudeza y la capacidad para hacer un buen uso del dolor.” (López, 2016, 687 y 688) En otras palabras, la selección de los cuerpos con mayor resistencia, que deben sortear el sufrimiento del trabajo, se ve en el cuerpo de los performers. Esto también se aprecia hacia el final de la obra cuando los performers se desplazan por el espacio tirando de la piel de los otros. En esta violencia que ejerce el cuerpo en la acumulación contemporánea, se puede generar un vínculo con los demás trabajos. Los tres presentan las injerencias físicas de desenvolverse en determinados sistemas. En cuanto a *Vacuum*, observamos un sistema que además de ser capitalista es colonial, conllevando también un sistema patriarcal que se vislumbra en *El planchado*, y en este a su vez domina un sistema neoliberal que se trabaja en profundidad en *Oropel*.

En virtud de lo anterior, habiendo comprendido cómo encarna performativamente cada cuerpo la acumulación originaria y los mecanismos que emplean para deconstruir esta norma, surge una pregunta que si bien refiere a lo mismo, especifica aquella actualidad de la acumulación ¿Cuáles son las cualidades físicas del cuerpo que acumula en la contemporaneidad? ¿Cuáles son las acumulaciones actuales?

Esta reformulación de la pregunta se plantea en correspondencia al planteamiento de Roberto Escobar de que “la modernidad capitalista de acumulación requirió de la configuración de cuerpos dóciles, actualmente estaría necesitando cuerpos abiertos y excitables, proclives al capitalismo de consumo” (Escobar, 2015, 195). Es decir, si bien sigue un mismo patrón, hay cambios físicos en estos cuerpos. En primer lugar, la acumulación aparece en el cuerpo en su relación con el trabajo y la máquina, lo cual se observa en los tres ejemplos “la lógica occidental no sólo concibe al sujeto como individuo, sino que además lo disocia del cuerpo, con lo que éste es entendido como máquina” (Escobar, 2015, 191). En otras pa-

labras se vuelven utilitarios, para limpiar o planchar o mantener una determinada imagen espectacular. Luego, si se considera la imagen de mujer que nos presenta cada uno también aparece un rasgo que se remonta a los tiempos de las luchas de las mujeres por el salario para el trabajo doméstico que es punto clave de la acumulación. Por último, este cuerpo que ha acumulado desde no sabemos cuándo hasta la actualidad, se caracteriza por un continuo sufrimiento físico, un aguante corporal de las exigencias del sistema, que se ve por ejemplo en el hecho de resistir de pie en las colinas de Palestina o en escalar hasta no poder más el cuerpo de los demás en *Oropel*. Esto se da también por el uso de la violencia “la violencia fue el principal medio, el poder económico más importante, en el proceso de acumulación originaria” (Federici, 2015, 107) y si se observa su materialización hoy en un modelo neoliberal, colonial, extractivista, cualquiera dependiendo de la zona, pero todos con algún vínculo a la acumulación capitalista, también encontramos violencia. Claro ejemplo es lo que comenta Pablo López sobre la violencia en el plano laboral y su banalización, es decir, la negación del propio sufrimiento que invisibiliza la violencia ejercida. (López, 687). De esta forma, vemos cómo; el cuerpo de Saadeh encarna la violencia israelí a través de un sistema colonial; el cuerpo de Brintrup la violencia del patriarcado; los cuerpos de *Oropel* la violencia del sistema neoliberal. Sin embargo, ya finalizando este análisis, se divisa que estos cuerpos, más que materializar performativamente, es como si arrastraran la acumulación y todo lo que le acompaña (violencia, resistencia, consumo, etc.), sin alcanzar a ser completa, ya que los cuerpos siempre encuentran la forma de rebelarse.

Conclusiones

Los distintos mecanismos de deconstrucción de la Acumulación conducen a otro texto de Silvia Federici titulado *In praise of the Dancing Body / En alabanza del cuerpo danzante*. En el cual explica que si bien el cuerpo se puede describir en términos de la represión que le causa el capitalismo u otros sistemas, se reescribe también como un campo de resistencia y receptáculo de poderes. Así, el cuerpo es un lugar de combate y dominio, que por siglos ha presentado varias formas de mecanización, inmovilidad, separación de la tierra, etc. Es por esto que “Nuestra lucha entonces debe empezar con la reapropiación de nuestro cuerpo, la revalorización y el redescubrimiento de su capacidad para la resistencia, y expansión y celebración de sus poderes, individual y colectivo.” (Federici, 2016, párr. 19)¹². En otras palabras, la vuelta a sentir nuestro cuerpo ya es un acto de resistencia

La danza es central para esta reapropiación. En esencia, el acto de bailar es una exploración e invención de lo que un cuerpo puede hacer: de sus capacidades, sus lenguajes, sus articulaciones de los esfuerzos de nuestro ser. He llegado a creer que hay una filosofía en la danza, porque la danza imita los procesos mediante los cuales nos relacionamos con el mundo, conectamos con otros cuerpos, nos transformamos a nosotros mismos y al espacio que nos rodea. (Federici, 2016, párr. 20)¹³

12 Del inglés “Our struggle then must begin with the re-appropriation of our body, the revaluation and rediscovery of its capacity for resistance, and expansion and celebration of its powers, individual and collective.” (Federici, 2016, párr. 19)

13 Del inglés: “Dance is central to this re-appropriation. In essence, the act of dancing is an exploration and invention of what a body can do: of its capacities, its languages, its articulations of the strivings of our being. I have come to believe that there is a philosophy in dancing, for dance mimics the processes by which we relate to the world, connect with other bodies, transform ourselves and the space around us.” (Federici, 2016, párr. 20)

En este punto, se comprende que los materiales estudiados presentan una reapropiación a través del cuerpo, su movimiento, su acción y su danza. A partir del reconocimiento físico de los cuerpos con una acumulación originaria, estos pueden deconstruir el capital y la dominación, mediante el goce de escucharse y permitirse otras formas de habitar que se alejen del producir, de la violencia y el sufrimiento. Estos mecanismos son diversos e incluso, a veces, subliminales: voz, cuerpo, territorialización, paradoja, imagen, multiplicidad, colectivo, desestabilización de lo que se espera ver, entre muchas otras.

A estas alturas, viene a la mente la utopía de los ludditas, personas que desde 1812 fueron acusadas de practicar un nuevo delito, el luddismo, que consistía en maltratar alguna máquina. “El objetivo de los ludditas no era político sino social y moral: no querían el poder sino poder desviar la dinámica de la industrialización acelerada. Una ambición imposible” (Ferrer, 1996, 2) iban a destruir las máquinas urbanas, aquellas de las grandes fábricas, las que no podían manejar, un acto simbólico contra el arrasador progreso capitalista. Fueron uno entre los tantos grupos acallados que no sobrevivieron para ver cómo hoy nosotros somos las maquinarias. Pero ¿qué pasaría si los ludditas hubieran vaticinado esto, que el mismo cuerpo se transformaría en el propio enemigo? Entonces, ¿cómo se puede destruir y renacer en los propios cuerpos para de a poco recordar la utopía luddita? Todas estas preguntas, se han planteado debido a la observación del sufrimiento que provoca el trabajo, sobre todo en las personas de la tercera edad, que cuentan con más experiencias acumulando. Estos cuerpos dan para pensar más allá de esta investigación. Hemos heredado una forma de rendir y producir constante que si bien criticamos, seguimos repitiendo. Hay que darnos cuenta de lo que acumula el cuerpo, de aquellas características que fueron surgiendo en cada trabajo; resistencia, precariedad, consumo, espacio individual, en fin, lo que arrastra, para al fin liberarlo.

Queda en el tintero cómo esto se expresa más en profundidad en Latinoamérica y en qué ejemplos de la realidad o la cotidianidad está la acumulación. Estamos en una época de despertares sociales, por lo que, la acumulación puede verse directamente en la calle. Así también, quedan al debe las respuestas que se han dado desde el sur del mundo a esta problemática como el feminismo comunitario, la interculturalidad o la economía feminista. Por último, es importante mencionar, que más allá de la desterritorialización de las labores domésticas y el trabajo en *Vacuum*, *El planchado* y *Oropel*, también existen otras formas de emancipación manteniendo aquellas nociones ligadas a la mujer. Por ejemplo, la práctica de las arpilleras o la conformación de ollas comunes han sido mecanismos de emancipación, labores convencionalmente femeninas (confección de telas y cocina) que logran resistir a través de la colaboratividad, la autogestión y la reacción política a diversas situaciones.

Acciones despojadas de dominación capitalista, colonial y patriarcal, pues no están al servicio del hombre, sino de la comunidad, en beneficio de ellas mismas y sus ideales, muchas veces ligadas al activismo, como lo fueron algunas arpilleras durante la dictadura en Chile. Mientras que en Perú, el “Lavado de la bandera” o en México “Bordadoras por la Paz”, manifestaciones que también se sitúan en contextos de represión y que consiguen desde la fuerza de acciones domésticas como lavar y bordar, resistir y liberar a las mujeres de la opresión y su acumulación. Finalmente, ese es el objetivo al que se debe seguir apelando, lograr que cada cuerpo cargue cada vez un poco menos.

Referencias bibliográficas

- Amin, S. (2014) Historical Capitalism: Accumulation by Dispossession. In: *Theory is History*. SpringerBriefs on Pioneers in Science and Practice, vol 17. Springer, Cham. Recuperado de: https://doi-org.pucdechile.idm.oclc.org/10.1007/978-3-319-03816-2_5
- Anilla MAC, [Anilla MAC]. (5 de sep. 2020) "Irrupciones en el MAC - #17 SYBIL o el lugar infinito", Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=JHD-WAYUSy8&ab_channel=AnillaMAC
- Briceño, G. (2011) El cuerpo como performance en la sociedad del espectáculo. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. XVII. Núm. 34 pp. 9-30. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.pucdechile.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=61416a67-6c46-4027-a02a-2b1f00cf946a%40pdc-v-sessmgr05>
- Brintrup, S. [Botanika Films]. (19 de mar. 2019). "Acción Pública, Pública – Sybil Brintrup [Portillo 2018]." Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=k2hjjX-WUFQ&t=45s&ab_channel=BotanikaFilmsChile
- Butler, J. (2002) Introducción. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. - 1a ed. - Buenos Aires: Paidós, pp. 17-52
- Butler, J. (2007) Sujetos de sexo/género/deseo. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós. pp. 45 -100
- Ciocoletto, A. Casanovas, R. Fonseca, M. Ortiz Escalante, S. y Valdivia, B. (Col-lectiu punt 6) (2019) *Urbanismo Feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial. [PDF]
- Escobar, M. (2015) Cuerpo y subjetividad en Latinoamérica: resistencia a la cultura somática del capitalismo. *Nómadas* 43 pág. 185-199. Recuperado de: <http://web.b.ebscohost.com.pucdechile.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=1&sid=42f2a23d-d612-4c9a-9406-4567681ff226%40pdc-v-sessmgr01>
- Fagioli, A. (2018) Acumulación originaria y capitalismo neoliberal. Una posible lectura del Chile post-golpe. ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política N.º 59, julio-diciembre, 2018, 573-593, ISSN: 1130-2097 <https://doi.org/10.3989/isegoria.2018.059.1>
- Federici, S. (2015) La acumulación de trabajo y la degradación de las mujeres: Construyendo "diferencia" en la transición al capitalismo. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. -2ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón. Impreso.
- Federici, Silvia. (22 de ago. 2016) "In praise of the dancing body." by gods and radicals, posted in a beautiful resistance, capitalism, domestication, enclosure, feminism, history, industrialisation, liberation, theory. Recuperado de: <https://godsandradsicals.org/2016/08/22/in-praise-of-the-dancing-body/>
- Fernández, L. (2017) Queremos emanciparnos. El llamado de las mujeres. *Amor y Anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Edición: Siglo Veintiuno pp. 54-66 Recuperado de: bit.ly/35lNOiD
- Ferrer, C. (1996) Los destructores de máquinas. In memoriam.
- Guzmán, N. y Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.79125>
- Hiner, H. (2020) ¿Cero horas u hora cero? Heteropatriarcado y cuidados en Chile durante la pandemia de COVID-19. En Arias-Loyola, M. y Arce-Riffo, J., *Impactos del covid-19 en Chile*. El ciudadano. [PDF] 54 – 62

- Jerade, M. (2018) *Violencia: Una lectura desde la deconstrucción de Jacques Derrida. Metales Pesados*. Santiago de Chile. Scribd
- López, P. (2016) La plasticidad forzada: cuerpo y trabajo. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*. Suplemento 5 , pág. 679-688 Revistas UM Recuperado de: <https://doi.org/10.6018/daimon/268751>
- Lugones, M. (2008) Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre
- Mies, M. (2019) Discontinuidades: el trabajo de las mujeres. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Traficantes de sueños. pp. 83-91. Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/425054590/Maria-Mies-Acumulacion-Patriarcado>
- Mora, E. Patriarcado, Capitalismo y clases sociales. *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio*, Edición: La Catarata, Editors: Joaquin Giró, pp.143-181
- Morini, C. (2014) Por amor o la fuerza: Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo. Traficantes de Sueño. Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/426949203/Morini-Cristina-Por-amor-o-por-la-fuerza-Feminizacion-del-trabajo-y-biopolitica-del-cuerpo-pdf>
- Parada, E. (23 de diciembre de 2020) Deconstruir como una manera de conocer. La Tercera. En: <https://www.latercera.com/paula/deconstruir-como-una-manera-de-conocer/>
- Piaggio, M. [Michelle Piaggio]. (11 de en. 2014). "Sybil Brintrup - Museos de Media Noche Chile - Performance Planchado 2014". Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=3pEd96GIyQ&ab_channel=MichellePiaggio
- Saadeh, R. (2007) Vacuum. Overview. Sharjah Art Project. Recuperado de: <http://sharjahart.org/sharjah-art-foundation/projects/vacuum>
- Saadeh, R.[A.M. Qattan Foundation]. (16 de oct. 2019). "داعس قديار ضرعم أبيرق". Soon Raeda Saadeh's Exhibition". Recuperado de: <https://www.facebook.com/watch/?v=1398362690338387>
- Thill, M. (2015) Mujeres, Nacionalismo e Islamismo en Palestina. Una lectura feminista de los conflictos en Oriente Próximo. *Feminismos en las sociedades árabes*. Revista del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante Número 26, diciembre de 2015 pp. 221-249 10.14198/fem.2015.26
- Witting, M. (2006) La categoría del sexo. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Editorial Egales, pp. 21-30